

***Realizar una obra conforme
a la sección de intensificación
(1)***

***Ser intensificados para conquistar el caos
satánico y vencer el ataque de la muerte***

Lectura bíblica: Ef. 1:10; Gá. 6:15; Mt. 16:18; Jn. 11:25;
1 Co. 15:45

Día 1

I. Necesitamos que Cristo como el Espíritu siete veces intensificado nos intensifique conforme a Su ministerio en la etapa de intensificación a fin de que podamos conquistar el destructivo caos satánico en la vieja creación y triunfemos en la constructiva economía divina con miras a la nueva creación (Ap. 3:1; 4:5; 5:6; Ef. 1:10; 3:10; Gá. 6:15):

A. Satanás, el diablo, es la fuente y el elemento del caos maligno que opera en la vieja creación (Mt. 16:23; Ap. 2:9-10; 2 Co. 2:11; 1 P. 5:8):

1. El ministerio de los apóstoles iba acompañado de caos en cosas tales como enseñanzas que diferían de la economía divina que Pablo enseñaba (1 Ti. 1:3-4), vientos de enseñanzas en las artimañas de los hombres (Ef. 4:14), aquellos que causaban divisiones y tropiezos (Ro. 16:17), hombres facciosos que formaban partidos en las iglesias según sus opiniones (Tit. 3:10) y los creyentes de Asia que se apartaron del ministerio del Pablo (2 Ti. 1:15).
2. Había caos en la situación de la primera, tercera, cuarta, quinta y séptima de las siete iglesias que estaban en Asia (Ap. 1:4a):
 - a. La primera (Éfeso) había perdido su primer amor hacia el Señor (2:4).
 - b. La tercera (Pérgamo) había caído en el mundo donde está el trono de Satanás y retenía las enseñanzas de Balaam y los nicolaítas (vs. 13-15).
 - c. La cuarta (Tiatira) tenía la enseñanza de

Jezabel, que está involucrada con las profundidades de Satanás (vs. 20, 24a).

d. La quinta (Sardis) estaba viva sólo de nombre, pero en realidad estaba muerta, y ninguna de sus obras había sido acabada delante de Dios (3:1-2).

e. La séptima (Laodicea) era tibia y no se daba cuenta de que era una desventurada, miserable, pobre, ciega y desnuda (vs. 14-17).

Día 2

B. Dios mismo es la economía divina, y en Cristo, Él entró en nosotros como una administración, un arreglo, una economía y un plan que pone todo en orden (Ef. 1:10; 3:10):

1. La economía divina produce la nueva creación a partir de la caótica vieja creación; como creyentes, nosotros hemos recibido a Cristo como la economía divina con miras a la nueva creación (2 Co. 4:6; 5:17; Gá. 6:15).

Día 3

2. La vida cristiana está relacionada tanto con la economía divina como con el caos satánico:

a. Por un lado, somos una nueva creación; por otro, aún somos perturbados por el caos (2 Co. 5:17; 2:11; 11:3).

b. La vida cristiana es una mezcla de economía y caos, y como tal es una miniatura de todo el universo, cuya historia es una historia de la economía de Dios y del caos satánico (Gn. 1:1-3; 2 Co. 4:6; Ap. 20:10, 14; 21:1-2, 5-6).

C. El Señor necesita a los vencedores, a los cuales Él produce como el Espíritu siete veces intensificado, quienes serán uno con Él para conquistar el destructivo caos satánico y triunfar en la única economía divina (2 Ti. 1:10; Ap. 2:7; 12:11; 17:14).

Día 4

II. Necesitamos que Cristo como el Espíritu siete veces intensificado nos intensifique en Su ministerio en la etapa de intensificación, a fin de poder vencer el ataque de la muerte sobre la iglesia y edificar el Cuerpo de Cristo en la vida de resurrección de Cristo (Mt. 16:18; Jn. 11:25; Ef. 1:22-23; 4:16):

Día 5

- A. Los vencedores vencen el ataque de la muerte sobre la iglesia (Mt. 16:18; 2 Co. 1:9; Ro. 5:17; 8:11; 1 Co. 15:26, 54-57; 2 Co. 5:4; 2 Ti. 1:10):
1. La muerte es la característica predominante de la obra de Satanás; la meta final de su obra es saturar al hombre de muerte (He. 2:15).
 2. A partir de Edén en adelante, la controversia que Dios ha sostenido con Satanás ha estado relacionada con el resultado de la muerte y la vida (Ro. 8:6, 10-11).
 3. Mateo 16:18 nos muestra la fuente de donde vendrán los ataques contra la iglesia: “las puertas del Hades”, es decir, la muerte:
 - a. El objetivo especial de Satanás es propagar la muerte en la iglesia, y su mayor temor con respecto a la iglesia es que ella resista su poder de muerte (Ap. 2:8, 10-11).
 - b. La iglesia que es edificada sobre “esta roca” puede discernir entre la muerte y la vida, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella (Mt. 16:18).
 4. Si hemos de vencer el ataque de la muerte, necesitamos conocer a Cristo como el Primero y el Último —es decir, como Aquel que siempre existe y nunca cambia— y como Aquel que estaba muerto y volvió a vivir, o sea, como Aquel que es la resurrección (Ap. 1:18; 2:8; Jn. 11:25; Hch. 2:24).
 5. A aquellos que venzan el ataque de la muerte, el Señor les dará la corona de la vida: la fuerza para vencer que es el poder de la vida de resurrección (Ap. 2:10b; Fil. 3:10).
- B. Los vencedores edifican el Cuerpo de Cristo en la vida de resurrección de Cristo (Ef. 2:6, 21-22; 4:16; Ap. 1:18; 2:8; Fil. 3:10):
1. El Cuerpo de Cristo se halla en la vida de resurrección de Cristo (Jn. 11:25):
 - a. La naturaleza de la iglesia como el Cuerpo de Cristo es la resurrección (Hch. 2:24; Ef. 1:19-23).

Día 6

- b. La iglesia es una nueva creación creada en la resurrección de Cristo y por el Cristo resucitado (1 P. 1:3; Ef. 2:6; Gá. 6:15).
2. Si queremos estar en la realidad del Cuerpo de Cristo, debemos hallarnos absolutamente en la vida de resurrección de Cristo (Jn. 11:25; 1 Co. 15:45; 2 Co. 1:9):
 - a. Mientras estemos en nuestra vida natural y en la vieja creación, no podemos ser el Cuerpo; somos el Cuerpo únicamente en la nueva creación que fue germinada por la vida de resurrección de Cristo (5:17; Ef. 1:19-23).
 - b. El Cuerpo de Cristo está en resurrección, y la realidad de la resurrección es Cristo mismo como el Espíritu vivificante (Jn. 11:25; 20:22; 1 Co. 15:45).
 - c. El principio de la resurrección es que la vida natural es aniquilada y la vida divina se levanta para tomar su lugar (2 Co. 1:9).
 - d. Si realizamos cualquier obra que no esté en resurrección, el Espíritu vivificante no la honrará; el Espíritu únicamente honra lo que está en resurrección (1 Co. 15:45, 48).
3. Cuando en lugar de vivir por la vida natural, vivimos por la vida divina que está en nosotros, estamos en resurrección; el resultado de tal vivir es el crecimiento y la edificación del Cuerpo de Cristo (Fil. 3:10-11; Ef. 4:15-16; Col. 2:19; 3:15).

Alimento matutino

1 Ti. Como te exhorté, al irme a Macedonia, a que te quedases en Éfeso, para que mandases a algunos que no enseñen cosas diferentes ... que acarreen disputas más bien que la economía de Dios que se funda en la fe.

Ap. Y vi en medio del trono ... un Cordero en pie, como 5:6 recién inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

Cristo en las siete epístolas dirigidas a las iglesias degradadas llama a los creyentes derrotados a vencer por Él como Espíritu siete veces intensificado para que experimenten la salvación orgánica que Él da en Su intensificación séptuplo. Puedo testificar que ésta es una realidad. No fue sino hasta años recientes, especialmente los últimos tres, que he llegado a conocer de modo profundo lo que es la obra salvadora orgánica de Dios. Además, esta salvación me fortalece en mi interior. En esta salvación orgánica siete veces intensificada podemos llegar a ser vencedores por Cristo como el Espíritu siete veces intensificado. (*Cómo ser un colaborador y un anciano y cómo cumplir sus deberes*, pág. 49)

Lectura para hoy

Lo más importante de ... [la] historia humana es la economía divina ... [Hoy en día] estamos en el umbral de la manifestación del reino. La economía de Dios ha pasado por unos seis mil años de historia humana. Durante este período, el enemigo de Dios, que es Satanás, ha hecho todo lo posible por impedir que se lleve a cabo la economía de Dios.

Este adversario siempre va al lado de la economía de Dios. Donde está la economía de Dios, allí también está el caos satánico. La economía divina y el caos satánico pueden verse desde el primer capítulo de Génesis hasta el último capítulo de Apocalipsis.

El caos satánico fue inevitable y estuvo a la par de la economía divina en el ministerio de los apóstoles ... Se enseñaban cosas que eran distintas de la economía de Dios, la cual se funda en la fe (1 Ti. 1:3-4). Tanto en los tiempos de Pablo como hoy en

día, existen distintas enseñanzas, enseñanzas que son distintas de la economía divina que Pablo enseñaba ... Los vientos de enseñanza en la astucia de los hombres, con estrategias, invadieron las iglesias (Ef. 4:14). Sabemos lo que son los vientos de enseñanza, puesto que los hemos visto y experimentado.

[Además] se levantaron algunos que causaban divisiones [Ro. 16:17] ... [y] los hombres facciosos (sectarios) existían en las iglesias [Tit. 3:10].

Todos los creyentes de Asia se apartaron del ministerio de Pablo [2 Ti. 1:15] ... En general, los santos y las iglesias de Asia abandonaron el ministerio de Pablo. El Nuevo Testamento indica que a esto se debe que las iglesias en Asia se hayan degradado.

Entre las siete iglesias de Asia mencionadas en Apocalipsis 2 y 3, la primera perdió su primer amor por el Señor (2:4); la tercera cayó en el mundo donde está el trono de Satanás, retuvo la enseñanza de Balaam ... y ... también la enseñanza de los nicolaítas, que estaba relacionada con la jerarquía (2:13-15); la cuarta tenía la enseñanza de Jezabel, que tenía que ver con la fornicación, con la idolatría y con las profundidades de Satanás (2:20, 24a); la quinta tenía nombre de que vivía, pero estaba muerta y no tenía nada perfecto delante de Dios (3:1-2); la última, Laodicea, era tibia, se jactaba de sus riquezas, pero no se daba cuenta de que estaba en una condición miserable, pobre, ciega y desnuda, y Cristo el Señor estaba afuera tocándole a la puerta (3:14-17, 20).

Hemos visto que tanto el ministerio del Señor Jesús como el de los apóstoles estuvo acompañado de caos. Ningún otro apóstol sufrió tanto como Pablo ... Adondequiera que iba, el caos lo esperaba ... [Él] fue puesto en prisión. Aunque eso puso fin a sus viajes ministeriales, no le puso fin a sus escritos ministeriales. Al contrario, su ministerio, en lo que a los escritos se refiere, llegó a ser más elevado, más profundo y más rico, y las epístolas escritas desde la prisión han sido un gran beneficio para los creyentes a lo largo de los siglos. Con el tiempo, el caos que seguía al ministerio de Pablo benefició a la iglesia. (*El caos satánico en la vieja creación y la economía divina para la nueva creación*, págs. 96, 54, 56-57, 58-59, 60-61)

Lectura adicional: El caos satánico en la vieja creación y la economía divina para la nueva creación, cap. 2, 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Para la economía de la plenitud de los tiempos, de 1:10 hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra.

2 Co. Porque el mismo Dios que dijo: De las tinieblas res- 4:6 plandecerá la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

Gá. Porque ni la circuncisión vale nada, ni la incircunci- 6:15 sión, sino una nueva creación.

Antes de haber sido salvos, todos nosotros, viejos y jóvenes, hombres y mujeres, estábamos en una condición de caos. Cada año, cada día y hasta cada momento estábamos en una situación caótica. Sin embargo, un día algo más entró en nosotros, y esto que entró en nosotros fue la economía divina. Nos arrepentimos ante Dios, confesamos nuestros pecados, fallas, errores y faltas, y recibimos al Señor Jesús. Cuando recibimos al Señor Jesús, algo maravilloso, celestial y divino entró en nosotros. Podemos decir que Cristo entró en nosotros. También podemos decir que el Espíritu Santo o que la Trinidad Divina entró en nosotros ... Ahora es necesario que veamos que Aquel que entró en nosotros es la economía divina ... Dios es nuestra economía. Usted ha oído decir que Jesucristo es nuestro Salvador, nuestro Señor y nuestro Amo, y que Él es nuestra vida, naturaleza y persona, pero probablemente jamás haya oído decir que Jesucristo es también la economía divina ... Cuando fuimos salvos, la economía divina entró en nosotros. (*El caos satánico en la vieja creación y la economía divina para la nueva creación*, págs. 12-13)

Lectura para hoy

La palabra *oikonomía* [economía] se compone de dos vocablos griegos: *oikos*, que significa casa, y *nomos*, que significa ley. Por consiguiente, una *oikonomía* es una ley doméstica, una administración familiar ... La economía de Dios es Su plan, Su administración, Su arreglo.

La situación en la que nosotros nacimos era totalmente desordenada y caótica. No había ninguna administración ni arreglo ni plan. No sabíamos qué hacer, adónde ir ni qué clase de persona

debíamos ser. Tal era mi situación antes de ser salvo. Pero un día, estando en esa condición tan caótica, escuché el evangelio, las buenas nuevas. Asistí a una reunión evangelística donde escuché un mensaje acerca de Dios, del Señor Jesús y de Satanás, tipificado por Faraón. Fui cautivado por el Señor y oré a Él. Inmediatamente después que oré, algo brillante y radiante, un resplandor, entró en mí. Cuando iba de regreso a casa después de la reunión, me detuve en una calle y dije: “Dios, a partir de hoy quisiera ser un predicador Tuyo. No quiero ser nada más. Sólo quiero predicar a Cristo”. El Dios Triuno, Cristo, el Espíritu Santo y la vida divina habían entrado en mí. Además, la economía divina había entrado en mí como cierta clase de administración, arreglo y plan que puso todo en orden. Yo estaba gozoso y en una situación ordenada.

Aunque Dios creó los cielos y la tierra, Él no formaba parte de la vieja creación. Esto significa que la vieja creación no tiene a Dios como vida, naturaleza y persona. En cambio, en la nueva creación Dios está en nosotros como nuestra vida, nuestra naturaleza, nuestra persona y nuestro todo ... En la nueva creación Dios lo es todo.

La intención de Dios es producir la nueva creación a partir de la vieja creación. El universo existe con este propósito, para esta meta. Dios produjo la primera creación, la cual llegó a ser la vieja creación. Ahora, a partir de la vieja creación, Él está produciendo la nueva creación. Esta nueva creación es algo que está mezclado con Él.

Para producir la nueva creación a partir de la vieja creación, Dios primero entró en la vieja creación como hombre. Luego vivió en la vieja creación como hombre por treinta y tres años y medio. Él murió en la vieja creación y luego fue resucitado. En la resurrección Él llegó a ser el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45) para entrar en todos Sus creyentes, quienes eran la vieja creación, a fin de hacer de ellos algo nuevo. Esto significa que todos Sus creyentes le han recibido a Él como la economía divina para la nueva creación. (*El caos satánico en la vieja creación y la economía divina para la nueva creación*, págs. 13-14, 15-16)

Lectura adicional: El caos satánico en la vieja creación y la economía divina para la nueva creación, cap. 1; Estudio-vida de Efesios, mensajes 8-9

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. De modo que si alguno está en Cristo, nueva creación 5:17 es; las cosas viejas pasaron; he aquí son hechas nuevas.

2:11 Para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones.

Ap. Y ellos le han vencido por causa de la sangre del Cor- 12:11 dero y de la palabra del testimonio de ellos, y despreciaron la vida de su alma hasta la muerte.

La vida cristiana es una vida en la cual la economía está mezclada con el caos. La economía es divina, y el caos es satánico. Por lo tanto, la vida cristiana incluye tanto la economía divina como el caos satánico. La vida cristiana es una historia de economía y caos, de caos y economía. Durante el tiempo que pasamos con el Señor por la mañana experimentamos la economía, pero más tarde en el día tal vez experimentemos el caos.

Ésta ha sido mi experiencia durante los casi setenta años que he sido cristiano. Sin embargo, estoy aprendiendo la clave, la estrategia, para derrotar el caos y regresar a la economía y al orden. Estoy aprendiendo cómo ser lleno, no de caos, sino de economía. No solamente tengo la economía de Dios dentro de mí, sino que además tengo a Dios como mi economía dentro de mí. El mismo Dios que mora en mí es mi economía. (*El caos satánico en la vieja creación y la economía divina para la nueva creación*, pág. 14)

Lectura para hoy

Por ser una mezcla de economía y caos, la vida cristiana es una miniatura de todo el universo. La historia del universo es una historia de la economía de Dios y el caos de Satanás. Además, toda la Biblia ... es una narración de la economía divina y el caos satánico. También en nuestra vida matrimonial tenemos la economía de Dios y el caos de Satanás. Esto se debe a que en el universo existen dos fuentes: Dios y Satanás.

Tanto en la Biblia como en nuestra experiencia, el caos satánico siempre va a la par de la economía divina. Parece como si alternásemos entre la economía y el caos, entre el caos y la

economía. Donde está la economía divina, ahí también está el caos satánico. Donde Dios está, ahí también está Satanás.

La Biblia es un libro acerca de Dios y el hombre. Entre Dios y el hombre hay un tercer partido, Satanás. Satanás siempre causa problemas, y todos los problemas constituyen el caos. El Señor necesita un grupo de personas, los vencedores, quienes serán uno con Él para conquistar todo el caos destructivo y para triunfar en Su única economía constructiva.

Es correcto decir que Apocalipsis es un libro de profecía, pero ése no es el fin primordial de dicho libro. El propósito central del libro de Apocalipsis está relacionado con los vencedores. Dios no cumplió Su economía con el linaje de Adán ni con el de Abraham según la carne ni con el linaje de Abraham según el Espíritu; pero de estas tres descendencias Él obtuvo algunos vencedores. Hebreos 11 enumera algunos de estos vencedores del linaje de Adán, y del de Abraham según la carne ... Espero que también nosotros seamos contados entre los vencedores.

Sin embargo, las iglesias del recobro del Señor no deben ser conocidas como iglesias de vencedores. No debemos pensar que todos los que están en las iglesias del recobro son vencedores. Pero el hecho de estar en el recobro en las iglesias nos fortalecerá y nos ayudará a madurar como vencedores. El recobro del Señor es el camino que nos conduce a ser vencedores.

Tenemos que correr la carrera y llegar hasta el final para ser contados entre los vencedores. Pablo no tuvo la plena certeza de que hubiese concluido la carrera sino hasta antes de ser mártir. En 2 Timoteo 4:6-8 Pablo dijo: "Porque yo ya estoy siendo derramado en libación, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Y desde ahora me está guardada la corona de justicia...". Para entonces Pablo contaba con la recompensa que recibiría en el reino venidero. A fin de ser vencedores, tenemos que obtener la victoria sobre todo el caos destructivo y triunfar en la única economía constructiva. (*El caos satánico en la vieja creación y la economía divina para la nueva creación*, págs. 14, 16, 67, 79)

Lectura adicional: El caos satánico en la vieja creación y la economía divina para la nueva creación, cap. 3; *Los vencedores*, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. Y Yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta 16:18 roca edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

He. Y librar a todos los que por el temor de la muerte esta- 2:15 ban durante toda la vida sujetos a esclavitud.

Jn. Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que 11:25 cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá.

Debemos aprender la manera de aplicar [la] vida de resurrección a nuestra vida diaria. No sólo debemos vivir por la vida del Señor, sino también vencer por Su vida de resurrección. Muchas veces las circunstancias tienen el mismo efecto sobre nosotros que la muerte. Pero alabado sea el Señor porque todo lo que contiene el elemento de muerte constituye una prueba, ya que demuestra si el Señor es la resurrección o no. Nada puede confinarnos porque tenemos al Señor como nuestra vida de resurrección. No importa la intensidad o la presión de los problemas que estemos enfrentando, podremos soportarlo porque tenemos la vida de resurrección ... Satanás hará su mayor esfuerzo por ponernos permanentemente en la muerte, pero un día, aunque quizá todos muramos, seremos resucitados. En todo el universo esa será la más grande de las victorias; la victoria que testificará que el Señor es la resurrección. Sin embargo, hoy, en nuestra vida cotidiana, podemos experimentar un anticipo de aquella victoria final de la resurrección. (*Estudio-vida de Juan*, pág. 286)

Lectura para hoy

Satanás es el rival de Dios. Él ataca todo lo que Dios desea hacer. Puesto que la iglesia es la meta de Dios hoy, todos los ataques de Satanás se dirigen específicamente en contra de la iglesia. Satanás no hace tropezar a los cristianos o a la iglesia necesariamente atrayéndolos al pecado o hacia el mundo, debido a que estas cosas son demasiado obvias. Si bien podemos ser liberados del pecado y no amar el mundo, aún es posible que seamos el objeto de los ataques de Satanás. Así como no podemos tapar un frasco que tiene una boca de cinco pulgadas de diámetro con un corcho de una pulgada, tampoco podemos detener los ataques de Satanás simplemente tomando medidas con respecto al pecado y el mundo. El arma suprema que Satanás usa para atacar a la iglesia es la muerte.

El pecado y la muerte son “colaboradores” de Satanás. Un hombre que propaga muerte es alguien que colabora con Satanás. La meta de Satanás no sólo es hacer que el hombre peque y caiga, sino

también introducir al hombre en la esclavitud de la muerte. La muerte es la característica principal de la obra de Satanás. La meta final de su obra es saturar al hombre de muerte. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 44, págs. 882, 876)

Desde Edén en adelante, la controversia entre Dios y Satanás ha estado centrada en este asunto de la muerte y la vida (véase por ejemplo, Gn. 3:3, 4; Ro. 5:12, 17, 21; 1 Co. 15:22). Todo lo relacionado con Dios está caracterizado por la vida, y todo lo relacionado con Satanás está caracterizado por la muerte ... Dondequiera que está la vida allí también está Dios. La gran diferencia entre Cristo y todos los demás hombres es que, mientras todos ellos están muertos, Él vive. La muerte no puede tocarlo. Y Dios, quien por medio de Cristo destruyó la muerte, ahora usa la iglesia para el mismo propósito. Hoy la iglesia es el vaso de vida que Dios tiene y que ha sido llamado para revelar la vida resucitada de Su Hijo y para conducir a todos los hombres al conocimiento de dicha vida.

Alabado sea Su Nombre, Dios nos ha mostrado desde el principio de donde vendrá el ataque contra la iglesia. Debemos esperar que el ataque proceda de “las puertas del Hades”, es decir, de la muerte. Esta expresión aparece una sola vez en el Nuevo Testamento, pero justamente allí en Mateo 16:18 se encuentra en el lugar correcto. El mayor temor de Satanás con respecto a la iglesia es que ella ofrezca resistencia, no al pecado ni al hecho de amar el mundo, ni a ninguno de sus ataques directos, sino a su poder de muerte.

No podemos explicar la vida; sin embargo, cuando la tocamos, la reconocemos. Pero ¿de qué forma? No la percibimos por medio de nuestro intelecto, ni nuestros sentimientos ni por medio de un “sexto sentido”. Los que la conocen, la conocen; y los que no la conocen, no la conocen. Además, los que la conocen jamás pueden explicar esto a los que no la conocen, a menos que éstos lleguen a conocerla. Los que conocen la vida la reconocen en otros; pero los que tienen muerte en sí mismos no pueden reconocer la vida ni la muerte. El hombre natural puede discernir entre lo caliente y lo frío, entre una buena doctrina y una mala, pero no puede discernir entre la vida y la muerte. Muchos piensan que si en la iglesia nada es visiblemente mal, entonces todo está bien. Pero no poder discernir qué es la vida y qué es la muerte es una carencia fatal, debido a que no sabremos cuándo estamos siendo atacados. ¡Quiera Dios concedernos este discernimiento! (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 40, págs. 119-122)

Lectura adicional: The Collected Works of Watchman Nee, tomo 44, caps. 113-114; tomo 40, cap. 8

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. ...El Primero y el Ultimo, el que estuvo muerto y revivió, 2:8, 10 vió, dice esto: ... Sé fiel hasta la muerte, y Yo te daré la corona de la vida.

Hch. Al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, 2:24 por cuanto era imposible que fuese retenido por ella.

Fil. A fin de conocerle, y el poder de Su resurrección, y la 3:10 comunión en Sus padecimientos, configuándome a Su muerte.

Al sufrir, la iglesia debe saber que el Señor es el Primero y el Último, que Él es eterno e inmutable. Cualquiera que sea la circunstancia, Él permanece inmutable. Nada puede ser primero que Él, ni nada puede existir después de Él. Todas las cosas están dentro de Su control. Cuando el Señor le dijo a la iglesia en Esmirna que Él era el Primero y el Último, daba a entender con ello que la iglesia tiene que ser victoriosa. La iglesia no debe detenerse ante ningún tipo de sufrimiento. Debe pasar por todos los sufrimientos y llegar hasta el final, porque el Señor, quien es la vida y la Cabeza de la iglesia, es el Primero y el Último. (*Estudio-vida de Apocalipsis*, pág. 124)

Lectura para hoy

En Apocalipsis 2:10 se promete al que venza que recibirá la corona de la vida. Al final la vida llegará a ser una corona, la cual será la gloria de los mártires victoriosos. Según el Nuevo Testamento, una corona siempre denota un premio adicional a la salvación (3:11; Jac. 1:12; 2 Ti. 4:8; 1 P. 5:4; 1 Co. 9:25). La corona de la vida es un premio concedido a los que son fieles hasta la muerte al vencer la persecución, y denota la fuerza vencedora que es el poder de la vida de resurrección (Fil. 3:10); también denota que estos vencedores han obtenido la superresurrección de entre los muertos (v. 33), la resurrección sobresaliente. (*Estudio-vida de Apocalipsis*, pág. 129)

“El que estuvo muerto y revivió” [Ap. 2:8] es una prueba clara de que la vida divina puede soportar la muerte. Así pues, a los ojos de Dios, la iglesia es una entidad capaz de prevalecer sobre la muerte ... Las puertas del Hades no pueden prevalecer contra ella; ... por ende, la naturaleza misma de la iglesia es la resurrección. Cada vez que la iglesia pierde el poder necesario para vencer los sufrimientos, ella es inútil. Muchos están acabados cuando

descubren que ciertas cosas no son como ellos deseaban; para ellos, es como enfrentarse con la muerte. Pero la resurrección no teme a la muerte; los sufrimientos sólo prueban que uno ciertamente puede soportar la muerte ... Aquello que pasa por la muerte y, después, aún permanece, es la resurrección. (Watchman Nee, *La ortodoxia de la iglesia*, pág. 26)

Después de que Cristo puso fin a la vieja creación mediante Su muerte todo-inclusiva, la iglesia fue producida en Su resurrección (1 P. 1:3; Ef. 2:6). La iglesia es una entidad que está absolutamente en resurrección; no tiene elemento natural alguno ni pertenece a la vieja creación. La iglesia es una nueva creación que fue creada en la resurrección de Cristo y por el Cristo resucitado. Debemos tener esta visión. (*Entrenamiento para ancianos, libro 2: La visión del recobro del Señor*, pág. 40)

Una gran parte de los creyentes de las iglesias locales todavía está en el hombre natural, pero si queremos estar en la realidad del Cuerpo de Cristo, debemos estar completamente en la vida de resurrección de Cristo ... Estar en resurrección significa que nuestra vida natural está crucificada, y que la parte de nuestro ser que Dios creó ha sido elevada en resurrección para ser uno con Cristo en resurrección. En Filipenses 3:10 Pablo dijo que todos debemos ser configurados a la muerte de Cristo por el poder de Su resurrección. Todos debemos preguntarnos si la coordinación entre nosotros se basa en el poder de la resurrección de Cristo o meramente en nuestro hombre natural.

Cualquier cosa que se haga en la vida natural, aun si se hace según las Escrituras, no es la realidad del Cuerpo de Cristo. El Cuerpo de Cristo es algo que está absolutamente en la vida de resurrección de Cristo.

Hoy en día lo que comúnmente vemos en las iglesias locales es principalmente la “iglesia” en sus reuniones, actividades, obras y servicios. Pero no vemos mucho de la realidad del Cuerpo de Cristo en resurrección, es decir, en el Espíritu, en el Cristo pneumático, y en el Dios consumado. De ahí que es necesario que nos esforcemos por estar completamente en la vida de resurrección de Cristo. (*Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, págs. 19-20)

Lectura adicional: Puntos prácticos en cuanto a la compenetración, cap. 2; Estudio-vida de Apocalipsis, mensaje 11; La ortodoxia de la iglesia, cap. 1, 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. De hecho tuvimos en nosotros mismos sentencia de 1:9 muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos.

Ef. Sino que asidos a la verdad en amor, crezcamos en 4:15-16 todo en aquel que es la Cabeza, Cristo, de quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y por la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

El Cuerpo es producto del Cristo encarnado, crucificado, resucitado, ascendido, quien descendió a la iglesia. En nuestra vida natural, no somos aptos para formar parte del Cuerpo; sólo somos buenos para que se nos ponga fin y se nos sepulte, a fin de que seamos resucitados. Por naturaleza, ni siquiera nuestro espíritu es útil para formar parte de Cristo. Antes de que Cristo fuera crucificado y resucitara, no existía el Cuerpo. Él tenía muchos seguidores, mas ... el Cristo encarnado no podía producir el Cuerpo; Él tenía que ser crucificado para eliminar la carne, el hombre natural y la vieja creación en su totalidad. Después de acabar con todo esto por medio de Su crucifixión, Cristo entró en resurrección para hacer germinar algo nuevo. Por consiguiente, el Cuerpo llegó a existir después de la resurrección de Cristo. En nuestra vida natural y en la vieja creación no somos el Cuerpo; pero sí lo somos en la nueva creación que fue germinada por la vida de resurrección de Cristo. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 162-163)

Lectura para hoy

La realidad del Cuerpo de Cristo no es simplemente una vida corporativa, sino una vida mezclada ... Es la vida mezclada, en la unión eterna, de los Dios-hombres tripartitos regenerados, transformados y glorificados con el Dios Triuno en la resurrección de Cristo. El Dios Triuno es el Cristo pneumático como corporificación del Dios Triuno procesado y consumado, quien es el Espíritu todo-inclusivo como realidad del Cristo pneumático y

como consumación del Dios Triuno procesado. Tal vida está en la resurrección de Cristo, y la realidad de esta resurrección es el Espíritu. Esta resurrección imparte en los creyentes al Dios consumado y la vida que vence la muerte. (*Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, pág. 37)

Debemos darnos cuenta de que el Espíritu vivificante siete veces intensificado sólo honra las cosas que están en resurrección. Si usted hace algo que no esté en resurrección el Espíritu vivificante no lo honrará ... La mayor parte de los cristianos trabaja en su vida natural, no por la vida divina y mística que está en resurrección. Cualquier cosa que sea natural pertenece a la vieja creación. El contacto que tengamos con las personas no debe ser en la vieja creación sino en resurrección. Sólo de este modo podremos cuidar a la gente con ternura y nutrirla con Cristo, el que es todo-inclusivo. (*Los grupos vitales*, págs. 108-109)

[Cristo] tenía una vida humana muy santa y pura, pero no vivía por esa vida. Él repudió esta vida, le dio muerte, y vivió por la vida del Padre, lo cual fue un modelo para nosotros. Debemos ser la producción en serie de ese modelo, los Dios-hombres que tienen la vida humana elevada en la resurrección de Cristo y también la vida divina. Incluso nuestra vida humana fue elevada en la resurrección de Cristo, pero no debemos vivir por esta vida, no debemos vivir por nosotros mismos.

Pablo dijo: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí” ... “y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe, del Hijo de Dios...” (Gá. 2:20). Pablo vivía, mas no por sí mismo, sino por el Cristo pneumático, y este Cristo es el Espíritu todo-inclusivo, quien es la consumación del Dios Triuno procesado y consumado. Todo esto está en la resurrección. Cuando no vivimos por nuestra vida natural, sino por la vida divina que está en nosotros, estamos en la resurrección, y el resultado de ello es el Cuerpo de Cristo. La realidad de la vida divina que está en nosotros es la resurrección, la cual es el Cristo pneumático, el Espíritu todo-inclusivo y el Dios Triuno procesado y consumado. (*Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, págs. 27-28)

Lectura adicional: Puntos prácticos en cuanto a la compenetración, caps. 3-4, The Christian Life, caps. 7, 10

Iluminación e inspiración: _____

